



## THE TURIN HORSE (2011)

Béla Tarr

### Filma – La película

Anekdotas historiko bat: Friedrich Nietzsche filosofoak Turin hirian (Italia) zaldi bat zigorrarekin nola jotzen zuten ikusi zuen 1889an, eta errukituta, lepotik eutsi zion abereari, hura babesteko. Handik gutxira, gaixotu egin zen Nietzsche eta ez zuen lan gehiago idatzi. Baina filosofoari barik, filmak zaldiaren eta haren ugazaba nekazariaren istorio fikzionatuari jarraitzen dio, nola zaldi zahar hura ezinbestekoa den gizonaren eta bere familiaren bizibiderako.

### Fitxa - Ficha

*A torinói ló* (Hungria, Francia, Suiza, Estados Unidos, Alemania, 2011) · 146 min  
Zuzendaritza - Dirección: **Béla Tarr, Ágnes Hranitzky**  
Gidoia - Guión: **Béla Tarr, László Krasznahorkai**  
Argazkia - Fotografía: **Fred Kelemen**  
Musika - Música: **Mihály Vig**  
Muntaia - Montaje: **Ágnes Hranitzky**  
Produkzioa - Producción: **Gábor Téni, Marie-Pierre Macia, Juliette Lepoutre, Ruth Waldburger, Martin Hagemann**  
Aktoreak - Intérpretes: **János Derzsi (Ohlsdorfer), Erika Bók (Hija de Ohlsdorfer), Mihály Kormos (Bernhard), Ricsi (Caballo)**

### Sinopsia - Sinopsis

El 3 de enero de 1889 en Turin, Friedrich Nietzsche es testigo del maltrato infligido por un carretero a su caballo que, agotado, no se quiere mover. Nietzsche rodea el cuello del caballo con sus brazos, se echa a llorar, y pierde la conciencia y el habla hasta el fin de sus días. En algún lugar en el campo: una granja, un carretero, su hija, una carreta y el viejo caballo. Afuera, una tormenta despiadada y violenta lo domina todo.

### Zuzendaria - Director



gente humilde.

Béla Tarr nació en Pécs, Hungría, en 1955. Empezó en la dirección cinematográfica con 16 años realizando algunas películas amateurs. La mayoría de sus primeros trabajos fueron documentales, especialmente sobre la vida de trabajadores y

gente humilde. En 1977 debuta con su primer largometraje *Családi tűzfészek (Nido familiar)* que le posibilitaría ir a estudiar a la Escuela Húngara de Artes Teatrales y Cinematográficas. Tarr, que había escrito sus cuatro primeras obras en solitario, empezó a colaborar con el novelista húngaro László Krasznahorkai, para su película *Kárhozat (La Condena, 1988)*, donde cuenta ya también con la música de Mihály Vig. Por ese trabajo Tarr ganó, entre otros, el premio a Cineasta Extranjero del Año en Cannes. Fue la primera de muchas colaboraciones, entre las que se encuentran las adaptaciones cinematográficas de las novelas de Krasznahorkai *Sátántangó (Satantango, 1994)* y *Werckmeister harmóniák (Armonías de Werckmeister, 2000)*. En éste último film, su mujer Ágnes Hranitzky, montadora de todas las películas de Tarr desde *Szabadgyalog (The Outsider, 1980)*, firma por primera vez como co-directora, y lo hará también en todos sus trabajos posteriores hasta la presente *A torinói ló (The Turin Horse, 2011)*.

Es profesor asociado en la Berlin DFFB (Academia de Cine y Televisión Alemana).

### Filma - Película

En esta, su autodeclarada última película, el renombrado cineasta húngaro Béla Tarr colabora de nuevo con el escritor László Krasznahorkai para escribir el film. La película, que se compone de 30 tomas, está comprometida con el llamado "movimiento filmico remodernista", muy influenciado por el propio Tarr, que procura capturar el ritmo de vida en tiempo real y levantar una conciencia aguda del momento. Nominada al Oso de Oro y Ganadora del Oso de Plata-Gran Premio del Jurado, y del premio Fipresci en la Berlinale 2011.

"Nuestra película persigue la siguiente cuestión: ¿Qué le sucedió, de hecho, al caballo? Ohlsdorfer, el carretero, y su hija pasan su vida en la granja. Subsisten trabajando duro: sus únicas fuentes de ingresos son el caballo y la carreta; de eso viven. El padre lleva a cabo trabajos con la carreta, su hija se ocupa de la casa. Es una vida muy precaria e infinitamente monótona. Sus movimientos repetidos y los cambios de estaciones y horas del día, dictan el ritmo y la rutina que cruelmente les es infligida. La película retrata la mortalidad, con ese dolor profundo que todos nosotros, que estamos sentenciados muerte, sentimos".

Béla Tarr

### Talde teknikaria – Equipo técnico

Sobre los actores:

**János Derzsi** nacido en 1954 en Njirábrány, Hungría. Se graduó en interpretación en 1988 en la Universidad de Teatro y Cine de Budapest. Ha sido protagonista habitual en las películas de Gábor Bódy, György Fehér y Béla Tarr.

**Erika Bók** debutó a la edad de 11 años como Estike en la película *Satantango* (1994). Actuó también en *El hombre de Londres* (2007). *The Turin Horse* es su tercera película.

Sobre el equipo:

**László Krasznahorkai** (Coguionista)

Nacido en 1954 en Gyula, su primera novela, *Sátántango* fue publicada en 1985 y adaptada al cine por el propio Béla Tarr (*Satantango*, 1994). Desde entonces un buen número de sus novelas e historias cortas han sido publicadas en inglés, alemán, francés y español. Ha sido galardonado con varios premios literarios internacionales y húngaros. Es colaborador habitual de Béla Tarr desde que trabajaron juntos en *La Condena* (1988).

**Ágnes Hranitzky** (Codirección y montaje)

Graduada como montadora en la Universidad de Teatro y Cine de Budapest en 1972, al principio de su carrera participó en las películas de Miklós Jancsó, István Szabó y Márta Mészáros. Es socia permanente de Béla Tarr desde 1978.

## Mihály Vig (Música)

Nacido en 1957 en Budapest, éste compositor, guionista, poeta y actor, ha sido el líder de la beat band Balaton desde 1979. Es el compositor permanente de Béla Tarr desde 1983. También es el protagonista de su película *Satantango* (1994).

## Fred Kelemen (Dirección de fotografía)

Húngaro nacido y educado en Alemania, en 1995 recibió el Premio Nacional de Cine Alemán por su primera película, *Fate*. Desde entonces ha dirigido una serie de películas como *Frost* (1998), *Nightfall* (1999) y *Fallen* (2005) y ha colaborado como director de fotografía con directores de cine como Béla Tarr, Rudolf Thome o Gariné Torossian entre otros. Desde el año 2000 ha dirigido varias obras en diferentes teatros de Alemania. También produce o coproduce películas con su compañía Kino Kombat Filmmanufactur.

## Iritzia - Opinión

El 3 de enero de 1889, por la mañana, Friedrich Nietzsche abandona su casa de la calle de Carlo Alberto, en Turín, para dirigirse al centro de la ciudad. En el transcurso de su paseo es testigo de una escena que le hace detenerse: un cochero está maltratando a su caballo que, exhausto, no quiere continuar la marcha. Nietzsche interviene. Rodea el cuello del caballo con sus brazos y rompe a llorar. Sus últimas palabras son: "*Madre, soy tonto*" ("*Mutter ich bin dumm*"). Luego viene el derrumbe, una pérdida del habla y de la conciencia que durará diez años, hasta su muerte justo en el cambio de siglo, en 1900. Simultáneamente se inicia uno de los destinos más prodigiosos y contradictorios que haya podido tener el pensamiento de un hombre. En esta década de exilio mental Nietzsche sigue siendo un completo desconocido en los circuitos académicos europeos; sin embargo, lentamente, sus escritos se van filtrando, como agua profunda, en determinados ambientes literarios y artísticos. Strindberg lo presenta como el visionario del inmediato futuro; Munch le pinta un extraordinario retrato a partir de la fotografía del filósofo que le regala un amigo.

Con el nuevo siglo, muerto ya el protagonista, la fortuna de la obra nietzscheana se apodera de Europa. Lo curioso, y elocuente, es que los admiradores proceden de bandos contrapuestos. Las lecciones de Zaratruta son seguidas con entusiasmo por anarquistas y expresionistas pero también, y al mismo tiempo, por el futurismo de Marinetti o el decadentismo de D'Annunzio. Enseguida se acercan a Nietzsche sus amigos más peligrosos: los fascistas italianos y, del modo más catastrófico, los nacionalsocialistas alemanes. Los devotos del filósofo tienen en común su voluntad de incendiar el mundo para provocar el nacimiento de una humanidad nueva. Más allá de esto las discrepancias son totales: unos abogan por el triunfo de la libertad absoluta; otros ponen el acento en la hegemonía de la raza y del Estado; y no faltan, desde luego, los que apuntan a una salvación a través del arte. La sombra de Nietzsche se proyecta en todos los frentes. Por la misma razón, a partir de 1945, tras la hecatombe, el filósofo se convierte en un proscrito. Durante años su nombre es sospechoso, pero finalmente su obra resurge y, probablemente, no haya otro pensamiento filosófico tan influyente como el suyo cuando termina el turbulento siglo XX. A juzgar por lo que ocurriría con posterioridad, no hay duda de que Nietzsche acertó cuando se proclamó a sí mismo un destino.

Pero ¿qué ocurrió aquella mañana de enero, probablemente gélida, dado el habitual clima de Turín? El abrazo al caballo maltratado, el desplome mental, el retorno al regazo materno. "*Madre, soy bobo*": el niño travieso, quien como adulto ha sido el profeta que ha proclamado la inminente hoguera, cierra el círculo tras la fenomenal

travesura. Le esperan diez años de silencio radical, pocos si los comparamos con las casi cuatro décadas de locura atravesadas por su admirado Friedrich Hölderlin, al que tantas cosas le unen, incluidos el destierro y la caída. Evidentemente nunca sabremos lo que ocurrió en la cabeza de Nietzsche esta mañana turinesa. Lo más desconcertante del caso es que esa cabeza había logrado trabajar a la máxima presión en los meses anteriores. El año 1888 es uno de los más productivos, si no el que más, en la trayectoria intelectual de Nietzsche. Escribe y publica varios libros, incluida esa obra maestra de la ironía que es *Ecce Homo*, un texto, cierto, desquiciado y hasta paranoico, pero de una sutileza y un dominio del lenguaje inigualables. ¿Fue el desplome de Turín la consecuencia natural de ese último año, como si la cuerda del arco se hubiera roto tras ser sometida a la máxima tensión? Nunca tendremos una respuesta para esta pregunta.

En consecuencia, cabe no buscar una respuesta sino realizar una nueva interrogación. Y esto es lo que ha hecho el director húngaro Béla Tarr en *El caballo de Turín* (2011), una de las películas más duras, portentosas, arriesgadas y convenientes de lo que llevamos del siglo XXI. Béla Tarr, a diferencia de lo que han —hemos— hecho muchos respecto al tremendo episodio turinés, no se ha preguntado por lo que le pasó a Nietzsche sino por lo que le sucedió al caballo. ¿Qué le sucedió al caballo al que el filósofo abrazó, una vez vuelto a casa, dirigido, como siempre, por su cochero?

La respuesta a esta cuestión aparentemente absurda es una hermosa e impecable lección nietzscheana. No sé si Béla Tarr tenía intención de impartir esta lección, e incluso me parece que ha confesado que no la tenía, pero, a mi entender, en esta película, un director de cine llega más lejos que la mayoría de los pensadores y literatos que lo han intentado: más lejos en el hallazgo de mostrar el finis terre de la vida y de la civilización, el territorio terminal en el que todo se desvanece, el hábitat de aquel hombre-ocaso al que Nietzsche juzgó necesario llegar antes de que la humanidad pudiera plantearse la posibilidad de una aurora.

No obstante, la lección nietzscheana es aun más implacable que el propio Nietzsche: en la película de Béla Tarr no hay ninguna insinuación de aurora. El pozo se seca, la brasa se apaga, la llama del candil no prende e incluso el triste e imponente caballo renuncia a comer. Por todos lados hay una atmósfera de extinción, si exceptuamos el viento, la tormenta de viento que se ha apoderado de la vida y de los corazones. El desconcierto parece absoluto pero, en medio de la extrema austeridad de la historia, hay una explicación para lo que sucede. En el centro de la película hay un monólogo potente y apocalíptico a cargo de un extraño visitante que aparece y desaparece sin dejar rastro, un monólogo destinado a permanecer como una perla ardiente en la historia del cine. Quien encadena cinco minutos de palabras terribles habla como Zaratruta, y lo que dice también es propio de Zaratruta: la nobleza ha muerto porque los depredadores se han apoderado de todo, incluidos nuestros sueños.

Obsesionados por lo acontecido a Nietzsche habíamos olvidado la suerte que le había correspondido al caballo. Pero en el abrazo de Turín ambos protagonistas son importantes si queremos saber lo que nos espera.

Rafael Argullol. *El País* 04/04/12